

Lunes 4 de abril 2016

**Anunciación**

2º de Pascua

*“Para Dios nada hay imposible”.*

**Is 7,10-14;8,10 Le pondrá por nombre Emmanuel, "Dios-con-nosotros".**

**Sal 39,7-11 No he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.**

**Hb 10,4-10 "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad."»**

**Lc 1,26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.**

Al hombre no se le ocurrió lo que Dios tenía preparado para los que se dejan amar, pues si no se dejan no lo ven, pues es la gracia de Dios acogida la que nos da luz (1Co 2,9). En María, llena de gracia, Dios pudo engendrar su amor, manifestando en su carne la fidelidad y la salvación, viviendo y mostrando su misericordia y su lealtad.

Su amor nos santifica, gracia que capacita para la entrega y el sacrificio, pues el amor que no se sacrifica amando, ¿qué clase de amor es? ¿Cómo será eso, si no conozco al que me capacita? El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y su fuerza te cubrirá, el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Y así, al que lo acoge, al que recibe su Palabra le da el poder ser hijo de Dios en el Santo que nos santifica.

Dios nos envía al Hijo para redimirnos y que recibamos la condición de hijos, pues para eso nos da el Espíritu de su Hijo, que clama en nosotros: ¡Abba! (Ga 4,4-6). Siendo hijos estamos llamados a no recibir en vano la gracia de serlo, y así colaborar con el Hijo. Cuando me necesitaste te escuché y a la hora de la salvación te ayudé (2Co 6,1-2).

**Hágase en mí según tu palabra.** *“Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud”* (Santa Teresa de Lisieux).

Ofrecer la vida a Cristo incluye el esfuerzo de formarse y la dicha de gozar el ser tan amado para llevar a todos, creyentes e incrédulos, en ofrenda gozosa la tarea que se nos da en el carisma al que hemos sido llamados.

El amor, el reino de Dios, no se consigue por méritos, sino por la acogida humilde de la gracia de Dios.

Gratis lo recibes, disfrútalo y dalo gratis (Mt 10,8).

Sábado 9 de abril 2016

2º de Pascua

*“Que el estudio, la formación, brote de la necesidad de Dios.”*

**Hch 6,1-7 No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración.**

**Sal 32,1-2.4-5.18-19 Su misericordia llena la tierra.**

**Jn 6,16-21 Todavía Jesús no los había alcanzado.**

Necesitamos ser alcanzados por Jesús, por su gracia, para que su palabra pase de la mente al corazón, porque de lo contrario, cuando Jesús se acerca a la barca asusta, porque tienes miedo a lo que te pueda pedir: **soplaba un viento fuerte y el lago se iba encrespando.**

Él nos lo dice bien: en el amor no hay temor: «Soy yo, no temáis.» Cuando queremos hacerlo nuestro, recogerlo a bordo, nos encontramos que la barca toca tierra.

**Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.** En la oración escuchamos a Dios, su Palabra; palabra que se gusta, saborea, se entreaña y una vez hecha carne se vive y se da, se proclama.

El profeta, el amado, se siente débil, pequeño, lleno de miedos y de fragilidades... pero no es obstáculo para contagiar lo que se vive, porque Dios protege, guía, fortalece, acompaña... Lo importante es sentirse amado y enviado. Vivir a fondo la fe es cuestión de amor: se sale de uno mismo y se abre a la situación concreta del otro.

El profeta no es nombrado ni ungido por nadie, pues su autoridad proviene de Dios, que está empeñado en alentar y guiar a su pueblo querido con su Espíritu. Podemos mirar el pasado y reconocer cómo ha sido nuestra vida, las experiencias adquiridas, para poder abrazar y vivir el presente con pasión, sabiendo que el futuro depende de nuestra pobre respuesta de amor, consagrados por la Trinidad para llevar su amor, su Palabra en nosotros. ¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el mundo fuese profeta! (Nm 11,25-29).

Miércoles 6 de abril 2016

2º de Pascua

*“El que realiza la verdad se acerca a la luz.”*

**Hch 5,17-26 El ángel les abrió las puertas de la celda y los sacó fuera.**

**Sal 33,2-9 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.**

**Jn 3,16-21 Dios no mandó su Hijo para juzgar, sino para salvar.**

Pide, busca, llama...; no te quedes parado; vive, actúa, predica; goza amando. Si eres hijo, ¿qué haces con la hacienda? Te ha sido confiado su amor, ¿amas? ¿Amas la Palabra, lo que pone en tus manos, más que estos? ¿Te entregas más? Entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, y tengan vida eterna.

No se trata de juicio y condena, sino de hacernos ver cómo custodiamos su amor, el amor que se nos ha confiado. No es tanto el pedir cuentas como el tener cuidado, la delicadeza, la ternura, el cariño que manifestamos: el celo de mi casa... La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Amar hasta ser cartas de amor, pues somos sus embajadores, el pueblo leerá nuestras vidas. Y siempre pone a nuestro lado un defensor: El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Nos abre las puertas que nos impiden unas veces entrar y otras salir: unas no dejamos que su amor nos afecte y otras no dejamos que ame el amor que nos ha confiado.

Allí donde voy, ¿dejo que el amor de mi Dios me acompañe, vaya en mí? Si no ves y no gustas lo amado que eres, ¿cómo vas a ser feliz?

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. Hasta la gente decía: El Señor ha estado grande con ellos y están alegres (Sal 125, 1-3).

Cuando tuvieron experiencia de lo amados y perdonados... que eran, les pareció soñar y no podían dejar de manifestarlo.

En Cristo Jesús somos sacrificados, rescatados y resucitados.

Jueves 7 de abril 2016

2º de Pascua

*“Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en el cielo.”*

**Hch 5,27-33 Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.**

**Sal 33,2.9.17-20 El Señor está cerca de los atribulados, de los abatidos.**

**Jn 3,31-36 El que acepta su testimonio certifica la veracidad de Dios.**

La obediencia es la asignatura del cristiano. Dios nos envió al Hijo, que habla las palabras de Dios, nos da el Espíritu sin medida; pues el Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano.

El Evangelio no está en contra del ser humano, sino a su favor. Y es que Dios no necesita que alguien le defienda, pero sí nos llama a ser testigos de su amor, quiere amar y ser amado en nuestra carne. Por eso, el cristiano más que renunciar a cosas..., se libera de ellas para vivir con aquel que sabemos que nos ama, para vivir con libertad de hijo de Dios. Se lleva todo a la oración para saber y hacer lo que Dios quiere y obedecer su Palabra. Medita, contempla, ora la Palabra para escuchar, saber y responder al amor que Dios nos tiene. Los que no hacen el camino con Jesús, no disfrutan de la resurrección.

El amor está en que él es amor y nos ha amado primero. Y en Cristo Jesús nos lo hace ver. Él es el origen y el manantial del amor. Si no fuera por Jesús, el Cristo, ¿cómo podríamos conocer este Dios amor? Él, con su perdón, su Redención, nos hace libres de nuevo sanándonos el corazón.

¿Qué hemos de hacer hermanos? (Hch 2,37). Conocer a Cristo y dejarnos enamorar por él. Eso nos dará una fe trinitaria que nos llevará a ser uno con él. Seremos testigos de ese amor trinitario, de Dios Trinidad. Un Dios con corazón humano, corazón traspasado y crucificado para nuestra salvación. La experiencia de fe es como un enamoramiento en el que se sacrifica el yo, que ama al otro, para ser un nosotros. Sólo se piensa en gozar de la presencia del amado.

Viernes 8 de abril 2016

2º de Pascua

*“Cuando la duda es menor que nuestra necesidad, el anhelo la supera.”*

**Hch 5,34-42 Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se dispersarán.**

**Sal 26,1.4.13-14 Una cosa pido al Señor, gozar de la dulzura del Señor.**

**Jn 6,1-15 Lo seguían muchos porque habían visto sus signos.**

Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo. Los signos que hacía procedían del amor. El espíritu se seca sin oración y la Iglesia no se reconoce sin personas que oran y la hacen más eficaz y más entregada a los demás. La Iglesia tiene necesidad de santos y no hay santos sin oración.

Para perseverar en la fe se precisa vivir en oración, y así conseguir la grandeza de los buenos y la bondad de los grandes. Experiencia que nos enriquece la memoria para no vivir desvinculados.

Por eso es fundamental conocer y experimentar el perdón de Dios, su misericordia, la gracia que Dios nos da. Es un tesoro de afecto y ternura. En el perdón somos gratificados con la redención. Cuando no se experimenta, no se goza y no se contagia el enamoramiento, la fe se nos regala y se nos da la posibilidad de dar una respuesta a Dios. Respuesta que, aunque cargada de miserias, al Señor le agrada, pues sale de un corazón agradecido y necesitado de redención, de ser amado.

¿Quién puede contener la alegría de un enamorado? Después de la experiencia, brota del corazón: **Haremos todo lo que él dice**. Esta es la alianza, la sangre de la alianza que hace con nosotros el Señor con su Palabra y sobre su Palabra (Ex 24,3.8). El Padre hace una alianza nueva y definitiva con cada cual, es la única que acepta, nuestra propia vida, no otra cosa, no sacrificios ni ofrendas. La alianza la hace en la persona de Cristo Jesús, que sella con su propia vida. ¿Qué ofrecemos nosotros? Dejemos a Cristo Jesús que selle su alianza con y en cada uno de nosotros.

Martes 5 de abril 2016

2º de Pascua

*“Sed signos del reino, para que se vaya realizando la salvación.”*

**Hch 4,32-37 Dios los miraba a todos con mucho agrado.**

**Sal 92,1-2.5 La santidad es el adorno de tu casa, Señor.**

**Jn 3,5a.7b-15 De lo que hemos visto damos testimonio.**

No me digas lo que tengo que hacer, eso no me atrae; tú llévame a Cristo Jesús, a la Palabra de Dios, y que sea él el que me lo diga. Sedúceme con la noticia de lo profundamente amado que soy por Dios (Lc 4,14.21), para que eleve al Hijo del hombre en mi vida, porque todo el que cree en él tiene vida eterna. Sé epifanía, para que tu vida, que ha sido llamada a manifestar la gloria de Dios unido a él, me lo dé a conocer, a gustar, a saborear y me enamore. Déjate mirar por tu Dios y esfuérzate en ser su complacencia, y que seas el adorno de su casa.

Descubrir que Jesús nos mira con cariño, nos señala lo que falta y nos anima: Ven conmigo y sígueme (Mc 10,17-30). Señor, tú sabes que quiero seguirte, tú sabes que te quiero.

La misión de los cristianos es hacer la voluntad de Dios, hacer presente a Cristo: Vuestra luz alumbre a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a Dios Padre, vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5,16). El problema no está en el hacer, sino en el dejarme hacer de nuevo. Con el tengo que hacer me brota el no puedo, no sé, no quiero, no me apetece. En cambio, si me dejo hacer, me brota: ¿Dónde, cómo, cuando, a quién...? Brota del ser, no del hacer. Lo que hago tiene sentido para mi vida; no hay obligación, sino gratuidad. Corazón agradecido que responde al amor acogido y entrañado. Por tanto no es un tengo que..., sino mándame, haz de mí lo que quieras. Aquí estoy para hacer tu voluntad. Llevaréis agua con gozo de la fuente de la salvación. Llevaréis la Palabra con la alegría del Evangelio a las personas que necesitan mi salvación. No hay verdadero testimonio de fe sin aceptar el sacrificio (S. JP II).

Domingo 10 de abril 2016

III Pascua

*“La paz brota de la misericordia de Dios, del corazón perdonado.”*

**Hch 5,27b-32.40b-41 Dios da su Espíritu a quienes le obedecen.**

**Sal 29,2-6.11-13 Señor, Dios mío, te estaré eternamente agradecido.**

**Ap 5,11-14 Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles.**

**Jn 21,1-19 Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.**

El Espíritu otorga la conversión con el perdón. La experiencia no se puede comprobar, no se puede traspasar, pero si se comparte, si se transmite, si se predica contagia: Dios es amor y lo vivo amando. Por tu palabra echaré las redes, y podremos ver la transformación de las personas.

¿Vivimos como Iglesia, como cuerpo de Cristo, en la misma barca? Desde la barca enseñaba. La Palabra genera vida, es fecunda; impulsa a amar, porque es amor de Dios, acoge la misión que nos propone, y entraña los dones que el Espíritu nos regala.

Se trata de obedecer a Dios antes que a los hombres.

¿Te dejas amar hasta encontrar que todo es basura si no está él?

¿Cómo acoges el servir a los demás? El encuentro con la Palabra, el amor encarnado de Dios y el dejarme enamorar por él, nos lleva a desbordar de gozo, a sentirnos hijos amados.

El amor de Dios desborda, pero no rompe las redes. Es un amor que nos hace ser sensibles, compasivos y misericordiosos; nos afecta la necesidad del hermano. Es el amor de Cristo Jesús en mí que me apremia (2Co 5,14), ¡Ay de mí, si no amo, si no lo doy a conocer!

La alegría del Evangelio se experimenta, se goza, se vive y se da. Se actualiza en la oración y se ejercita en acción. Si tus labios profesan y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás; pues por la fe llegamos a la justificación, a la redención, y darlo a conocer nos salva (Rm 10,8-13). La alegría de nuestro vivir hará que otros quieran subir a nuestra barca para conocer a Jesús.

## Pautas de oración

Por tu palabra echaré las redes



Nadie queda defraudado

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*